

Reseñas.

¿FICCIÓN O REALIDAD? SOBRE LA CREACIÓN LITERARIA EN LA POSMODERNIDAD.

Fernando Agustín Urrutia.

Cita:

Fernando Agustín Urrutia (2016). *¿FICCIÓN O REALIDAD? SOBRE LA CREACIÓN LITERARIA EN LA POSMODERNIDAD*. Reseñas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fernando.agustin.urrutia/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ph2p/szy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿FICCION O REALIDAD? SOBRE LA CREACION LITERARIA EN LA
POSTMODERNIDAD.

Ludmer, Josefina (2006) "Literatura postautónomas" En:
<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm>

Fernando Agustín Urrutia (UNLP)
Urrutiafernando4994@gmail.com

Uno de los grandes debates que atraviesa nuestro tiempo es, sin lugar a dudas, el lugar y la dirección que adopta el arte contemporáneo. Y cuando pensamos en lo contemporáneo surge entre la vorágine la palabra postmodernidad: esa definición tan discutida como problemática que intenta dar cuenta de los efectos que la sociedad de consumo ha tenido no solo en las sociedades del mundo globalizado, sino también en la subjetividad individual. La destrucción de los grandes relatos (como lo expresó Lyotard), de los ideales de la modernidad y de las revoluciones socialistas han dado lugar a esa sensación de "vacío" que siente el humano cuando las instituciones y valores tradicionales ya no lo contienen ni lo guían. Estamos inmersos en la era del individuo, del estricto presente como forjador de sentido en lo efímero, en la novedad y en lo cotidiano. En tal contexto vale preguntarse, como mencionamos al principio, por el lugar del arte y de la literatura: ¿Se ha definido finalmente, como lo deseaba Adorno, como un lugar de resistencia frente al capitalismo? ¿Ha evolucionado para denunciar o para acompañar la postmodernidad? ¿Qué importancia tiene en la sociedad; se recurre a ella?

Claramente, son preguntas que exceden con creces los límites de este trabajo; pero con el fin de esclarecer, aunque sea un poco, el caos que generan estas incógnitas, nos centraremos en la literatura y el estado en que se encuentra en tiempos donde la crítica y los métodos formales han caducado, y los conceptos de "buen gusto" o "alta" y "baja" literatura parecen anularse y fundirse en ese torbellino sin freno que hoy llamamos deconstrucción. Para ello tomaremos como referente a quien mejor ha estudiado este fenómeno dentro de la crítica argentina: Josefina Ludmer. En su serie de conocidísimos artículos ligados a lo que ella denomina, justamente, literaturas postautónomas, anota: "Estas escrituras no admiten lecturas literarias; esto quiere decir que no se sabe o no importa si son o no son literatura. Y

tampoco se sabe o no importa si son realidad o ficción. Se instalan localmente y en una realidad cotidiana para ‘fabricar presente’ y ese es precisamente su sentido” (2006: 1) Como bien lo describe nuestra autora, la literatura ya no puede leerse como *literatura* en el sentido tradicional: la metáfora, el estilo, el sentido, el tipo de lenguaje, entre otras categorías que antes definían y clasificaban los textos como “literarios” han sido sometidos (análogamente a los demás sucesos de la posmodernidad) a una “drástica operación de vaciamiento”. Así, lo que queda es la ambivalencia, la ambigüedad: “son y no son literatura al mismo tiempo, son ficción y realidad”. De aquí la noción de “postautonomía”: es el fin de la autonomía literaria, donde los formatos clásicos como el libro son reemplazados por los medios digitales, donde circulan los textos, y que modifican los modos de leer. Pero no sólo se han alterado las formas de producción y circulación, sino que también han cambiado las nociones de ficción y realidad: para estas literaturas que “crean presente”, la realidad es ficción, y la ficción es la realidad. Lo que da lugar a la mezcla sin distinción de los géneros, con una fuerte impronta de la autobiografía: los límites literarios se dilatan y penetran en la realidad, en lo cotidiano. No resulta difícil establecer una homologación entre estos nuevos métodos de escritura y el giro individualista que mencionamos al principio como síntoma de la posmodernidad: la literatura de imaginación ya no es prioridad, porque quien escribe lo hace tomando como centro de inspiración su propio presente, su propio yo: busca dar cuenta de su propio lugar, de su identidad, sus vivencia como sujeto exclusivo, y no social. La vida se compone de anécdotas, no cabe duda, pero pasarlas al lenguaje artístico es harina de otro costal. ¿Hay algo más aburrido que nos cuenten, de manera coloquial, un sueño, por ejemplo? “La realidad cotidiana no es la realidad histórica referencial y verosímil del pensamiento realista y de su historia política y social (la realidad separada de la ficción), sino una realidad producida y construida por los medios, las tecnologías y las ciencias.”

Estamos, de esta forma, frente al ocaso de la literatura tal como era considerada hasta el *boom* latinoamericano inclusive, donde las diferencias entre lo “real” y lo “literario” (la imaginación) eran nítidas y definían lo que era la ficción, según Ludmer. Hoy se ha vaciado el sentido de esa ficción. Sin metáfora, sin referentes más allá del presente mismo, sin trabajo de estilo, de lenguaje; sin grandes temas, enigmas o parábolas, en fin, sin el “valor literario” que antes delimitaban y otorgaban las instituciones, “[...] la literatura postautónoma perdería

el poder crítico, emancipador y hasta subversivo que le asignó la autonomía a la literatura como política propia, específica. La literatura pierde poder o no puede ejercer ese poder.”(5)

Al final de su artículo, por otro lado, Ludmer pone énfasis en la capacidad que tienen las literaturas postautónomas para penetrar en la “imaginación pública”: ya que entran en la realidad cotidiana, donde se borra lo real y lo ficticio, estas literaturas “crean presente”, un presente que “es la imaginación pública para contar algunas vidas cotidianas en alguna isla urbana latinoamericana [...]”. Por lo que las literaturas postautónomas pueden definirse como manifestaciones de la cultura popular que están colmando el campo literario, y que buscan su lugar. Un lugar que merecen, pues están ahí: son los escritos de nuestro tiempo; pero no debemos por ello dejar de lado, también, los textos que se atañen a las antiguas nociones de literatura, los cuales parecen degradarse poco a poco en ese mismo imaginario colectivo. Sin embargo, y como suele suceder ante la aparición de nuevos fenómenos, todo queda reducido al tipo de lectura al que se sometan los nuevos textos: con la pérdida de nociones como la literaturidad (que la escritura postautónoma termina de destrozar) queda en el lector clasificarlos como literatura (estableciendo, así, un nuevo estatuto de lo que esta es o debe ser), o rechazarlos (caso en donde entrarían en juego los antiguos parámetros de la crítica).